

1812  
Enero  
á Mayo.

género de compromisos, lo cual no era el caso, como no tardaremos mucho en ver.

D. Carlos Bustamante,<sup>26</sup> sin duda para evitar que alguno se equivocase, creyendo de buena fé lo que Cos proponía en sus planes por orden de la junta, cuida de advertir: "que el no hablarse en ellos una palabra de independencia y separacion del trono español, sino al contrario, manifestar una ciega adhesion á él, no es porque estos fuesen los sentimientos de la junta, ni ménos del sabio autor de estos planes, sino una política profunda, muy digna de reflexionarse, y que prueba que los primeros legisladores de Anahuac, sabian plegarse muy bien á las circunstancias del pais, despues de haber estudiado mucho el carácter de sus habitantes," y para prueba del verdadero objeto de la junta, copia la carta reservada de esta á Morelos, de que varias veces hemos hecho mencion, y el mismo autor inerepa fuertemente al virey Venegas y á los españoles porque no quisieron dar oidos á estas proposiciones, que prueban la buena disposicion en que los insurgentes estuvieron siempre para tratar de paz. "No tienen por tanto, dice, los españoles razon para quejarse de los americanos, pues que estos fueron sobre invadidos, desairados del modo mas oprobioso." ¿Cómo podia ningun hombre sensato esperar avenimiento ninguno sobre un plan fundado sobre un engaño, y cómo puede censurarse por no haber caido en este, á los que sabian claramente el lazo que se les tendia?

Todas las autoridades á quienes Cos dirigió sus planes, los pusieron en manos del virey, muchas de ellas sin leer-

<sup>26</sup> Cuad. hist. tom. 1.º fol. 405.

1812  
Enero  
á Mayo.

los, y este mandó (7 de Abril) que se quemasen en la plaza por mano del verdugo, y publicó un bando prohibiendo su lectura y mandando recoger las copias que circulaban. Encargáronse de impugnarlos el arcediano de Méjico Beristain, en el periódico que se titulaba "El Filopatro," y el P. Fr. Diego Bringas, del colegio apostólico de Querétaro y capellan del ejército de Calleja, en un folleto que publicó<sup>27</sup> y en el que confutando las acusaciones en globo que contra los realistas habia hecho Cos, especifica los actos de atrocidad de los insurgentes que él mismo habia presenciado, ó de que tenia noticia cierta; con lo que si no logró vindicar á los realistas, sí consiguió convencer que sus contrarios, los habian dejado atras con gran ventaja en esta triste carrera.

Para generalizar el conocimiento de estos planes y otros escritos en su favor, la junta ya contaba con imprenta en Sultepec. El Dr. Cos, conociendo la grave falta que el no tenerla hacia á la causa de la insurreccion, proyectó formar caracteres de madera, y con admirable empeño y diligencia los hizo por su mano, ó dirigió su construccion, y no teniendo tinta la suplió con añil.<sup>28</sup> Apenas se pueden encontrar hoy algunos ejemplares del "Ilustrador nacional," periódico que Cos comenzó á publicar con su nueva imprenta, y que deben mirarse como otras tantas pruebas de todo lo que es capaz el ingenio del hombre, aguijado por la necesidad. Cuando se consideran estos esfuerzos del Dr. Cos y los que al mismo tiempo hacia D. Ramon Rayon para fabricar armas, pólvora y demas úti-

<sup>27</sup> Impreso en Méjico: imp. de D.<sup>na</sup> Maria Fernandez de Jáuregui, dedicado al tribunal de la inquisicion: 1812. <sup>28</sup> Bustamante, Cuadro hist. tom. 1.º fol. 406.

1812  
Enero  
á Mayo.

les de guerra, se pregunta con pesar: ¿qué se ha hecho este genio inventor y fecundo en recursos, de que en aquella época dieron repetidas pruebas los mejicanos? Poco sin embargo podia hacerse con tan imperfecta y diminuta imprenta: pero los Guadalupe de Méjico consiguieron á fines de Abril ganar á un tal José Rebelo, oficial de la imprenta de Arizpe, quien proporcionó otros dos cajistas y comprar una cantidad de letra que vendió, sin saber el objeto, un español, la que bastaba para componer cinco pliegos. Sacóse en un coche en que iban las señoras de los principales de la corporacion, que lo eran el Dr. Diaz y los licenciados Guzman y Guerra, llevándola en canastas, á pretexto de ir á hacer un convite en S. Angel, y aunque el coche fué detenido en la garita, no fué reconocido con cuidado, en consideracion á las señoras que en él iban.<sup>29</sup> Por medio de esta imprenta se empezó á propagar la lectura del Ilustrador, del que ademas se sacaban muchas copias manuscritas en Méjico, causando bastante inquietud al gobierno, que prohibió severamente (bando de 1.º de Junio) su circulacion, y lo mismo hizo el cabildo eclesiástico, gobernador de la mitra de Méjico, por un edicto (3 del mismo mes), en el cual bajo el precepto de santa obediencia y so las penas establecidas en el derecho canónico contra los autores, fautores y encubridores de libelos famosos y sediciosos, mandó á todos los fieles que entregasen los ejemplares y denunciassen á los que los tuviesen; á los confesores que instruyesen á los penitentes de la obligacion en que estaban de hacerlo así; y á los predicadores, que declamasen y combatiesen desde

<sup>29</sup> Bustamante, Cuad. hist. tom. 1.º fol. 407.

1812  
Enero  
á Mayo.

el púlpito contra este periódico, que el cabildo califica de máquina infernal, inventada por el padre de la discordia, para desterrar del pais la paz que el clero debia fomentar y cultivar con todo empeño.<sup>30</sup> Esta activa persecucion de las autoridades civiles y eclesiásticas, ha hecho que sea tan difícil encontrar algun ejemplar de este periódico.

La revolucion durante el sitio de Cuautla, habia tomado en la provincia de Puebla todavía mayor incremento que en los contornos de Méjico. Desde la elevada sierra del cofre de Perote y pico de Orizava, que forma sus linderos con la intendencia de Veracruz, hasta las cumbres del Ixtacihuatl y del Popocatepec que la separan de la de Méjico, todo estaba en fermentacion. A principios de este año, el P. D. José Maria Sanchez de la Vega, vicario de Tlacotepec, habia dado principio al movimiento en las inmediaciones de Tehuacan de las Granadas, invadiendo las haciendas y aun amenazando á aquella ciudad: mas llamado por Morelos para guarnecer á Izúcar, pasó á aquel punto con quinientos hombres á caballo mal armados y un pedrero, é hizo contra Llano la defensa que en su lugar hemos visto.<sup>31</sup> Poco despues el Lic. D. Juan Nepomuceno Rosains, quien temeroso de ser perseguido en Tehuacan como adicto á la independencia, se habia retirado desde el año anterior á la hacienda de la Rinconada, para ocuparse de la labranza,<sup>32</sup> incitado por el cura

<sup>30</sup> Gaceta de 9 de Junio de 1812, núm. 242 fol. 599.

<sup>31</sup> Aunque Morelos dejó en Izúcar á un D. Vicente Sanchez, el que hizo la defensa de aquel punto fué el padre del mismo apellido, que es de quien habla el mismo Morelos en sus declaraciones.

<sup>32</sup> Todo lo concerniente á Rosains, lo copio literalmente de su "Relacion histórica," publicada en Puebla en 1823, rectificando las fechas, en las que hay un error de un año entero en esta primera parte de su narracion.

1812  
Enero  
á Mayo.

interino de S. Salvador D. José Rafael Tarelo, se decidió á tomar partido abiertamente, levantando en 5 de Abril, la bandera de la revolucion y proponiéndose que sus operaciones no fuesen las mismas que las de los bandidos, que hostilizando á todos sin discrecion, impedian el curso rápido de una empresa para la que los ánimos estaban tan bien preparados; trató de comprometer á aquellos sujetos que por tener intereses, pudiesen pensar con mas honor, y mediante sus esfuerzos, logró reunir en quince dias mas de setecientos hombres desde S. Andres hasta Nopalucan, y desde el pueblo de Quichula hasta Tepeyahualco. Varios jefes de cuadrillas se habian levantado en aquellos mismos distritos, tales como Máximo Machorro, Arroyo y Bocardo, de quienes es menester dar idea, por lo mucho que tendremos que ocuparnos de ellos, copiando el retrato que de los dos últimos hizo D. Carlos Bustamante en su Cuadro histórico:<sup>33</sup> dice así:

“Conocí á este monstruo, (Arroyo) ignominia de la especie humana, y me espanto cuando me acuerdo de su horrible catadura. Era un campesino chaparro, cargado de espaldas, cara blanca y colorada, barroso, ojos negros y feroces, su mirar era torvo y amenazante: jamas se ponía el sombrero, sino bajándoselo mucho, en términos de que costaba dificultad verle su aspecto sombrío y de mal agüero: su voz ronca: sus razonamientos precisos, su lenguaje rústico. Era un complejo de ferocidad y supersticion la mas grosera; afectaba mucha piedad y respeto á todo “padrecito,” á quien besaba acatadamente la mano; pero no titubeaba en darle á un hombre un mazazo con un mar-

<sup>33</sup> Tomo 2.<sup>o</sup> fol. 132.

tillo de herrero en la mollera, dejándolo allí muerto, como lo hizo en su acampamento de Alzayanga. Azotaba á los que tenia por espías, y lo hacia por su mano, teniendo el bárbaro placer de verles correr un chorro de sangre al primer latigazo: echábala ademas de justiciero: su pujanza era mucha y á par de ella su denuedo para entrar en una accion. Atacó la hacienda de Teoloyuca, junto á S. Juan de los Llanos: su dueño que era un español, sostenido con cien fusiles de Perote y mucho parque, se resistió mas de dos dias; pero cargado extraordinariamente por las partidas americanas, hubo de entregarse luego que Arroyo se hizo desprender sobre la casa por una reata, y entró con el “cintare,” (así llamaba al sable) haciendo una cruel matanza, que llenó de cadáveres la casa y dejó inhabitable el edificio por mucho tiempo, registrándose en sus paredes estampadas las manos de sangre. Hacíase llamar de “padre” por sus soldados, y los trataba con la dureza de esclavos. Su muger era de color quebrado, valiente y digna consorte de tal marido. El nombre de Arroyo, cómitre, ántes de la revolucion, de la tlapixquera<sup>34</sup> de la hacienda de Ocotepec (segun hago memoria), ha dejado una nombradía de espanto en aquellas comarcas; la idea de semejante genio, repito, me hace estremecer. Su compañero, “Antonio Bocardo,” de origen herrero y alguacil en S. Juan de los Llanos, fué ménos horrible para la nacion. Era un cobarde tan menguado y tonto, que se hacia llamar “coronel de coroneles, ó sea tonto de tontos:” ocupábase en avanzar (es decir, robar),

<sup>34</sup> Tlapixquera se llama en las haciendas de tierra fria, la galera en donde se encierran de noche los operarios que han recibido dinero á cuenta de trabajo, para obligarlos á desquitarlo. Este abuso ha disminuido mucho. Viene de *Tlapixquir*, el que guarda algo, en mejicano.

1812  
Enero  
á Mayo.

1812  
Enero  
á Mayo.

antes que en matar hombres: el Sr. Morelos se divertía con la relación de sus anécdotas, y pudo reducirlo al orden en lo posible, de lo que no era capaz Arroyo. ¡Desgraciada América mejicana, exclama el mismo escritor, que tuvo por defensores de su causa á tales verdugos! El hombre de principios, como yo, continúa diciendo, que se vió entre estos, vivía en un continuo martirio, y estaba en gran riesgo si trataba de reducirlos al orden. ¡Cuántas veces mi vida estuvo á riesgo, por semejante motivo!"

Hasta aquí D. Carlos Bustamante, y me he detenido en copiar en toda su extensión este pasaje, para dar á conocer qué especie de hombres eran estos jefes de la revolución, pintados por un pincel que está libre de toda prevención en su contra: Bustamante, por una singular ilusión, retrata con estos colores á todos aquellos que él conoció, y manifiesta la imposibilidad de reducirlos á un orden de cosas que no fuese una vida de bandidos, corriendo gran riesgo quien lo intentase, y al mismo tiempo se figura que los que no conoció eran otra clase de hombres, siendo así que Albino García, los Villagranes, y casi todos los demás jefes de partidas de que hemos ido hablando, eran copias, mas ó ménos semejantes, y algunas aun recargadas de este retrato de Arroyo y de Bocardo, con cuyas anécdotas se entretenía Morelos: ¿qué anécdotas podían ser las de tales personajes? ¡Y todavía Bustamante se lamenta de que su desgraciada patria no haya caído en tales manos! ¡Y esta es la revolución que se ensalza y aplaude! ¡Y estos los hombres que se preconizan como patriotas!

1812  
Enero  
á Mayo.

El brigadier de marina D. Santiago Irisarri, había tomado el mando de la provincia por la marcha de Llano á Izúcar y despues á Cuautla, y como este había llevado consigo casi toda la fuerza disponible, se hizo subir sin demora á Puebla el primer batallon del regimiento de infantería americano, llegado recientemente de Cádiz á Veracruz,<sup>35</sup> y este cuerpo con algunos dragones y los realistas de los pueblos, fueron las únicas tropas que Irisarri tuvo á sus órdenes, para hacer frente á la muchedumbre de cuadrillas que por todas partes se multiplicaban. Las de Arroyo y Camilo Suarez, demandante este del santuario de Ocotlan, se habían situado en las cumbres de Apulco, habiéndoseles reunido los indios de mas de veinte pueblos por influjo del cura de Hueitlalpa, á quien titulaban general, y desde aquel punto, distante de Zacapuaxtla poco mas de dos leguas, hostilizaban á aquel pueblo constantemente leal á la causa realista. Para desalojarlos de aquel puesto, marchó á atacarlos el teniente del batallon de Santo Domingo D. Mariano Buen-Abad con treinta hombres de su cuerpo, los realistas del pueblo y los indios del mismo, dirigidos por los eclesiásticos D. Miguel Travanca, D. José Ignacio del Valle y Fr. Luis Velasco, y habiéndose apoderado del campo enemigo, destruyó sus fortificaciones, y quemó las galeras que les servían de alojamiento, (2 de Febrero)<sup>36</sup> mas no sin vigorosa resistencia, pues murió el capitán de realistas D. Joaquin Ayerdi (e),

<sup>35</sup> Gaceta de 15 de Febrero de 1812, núm. 184 fol. 171. Este cuerpo llegó á Veracruz el 29 de Enero en el navío Asia, su comandante el brigadier D. Anselmo Gomendio, y

varios transportes, habiendo dejado en la Habana al 2º batallon: la tropa era toda andaluza.

<sup>36</sup> Gaceta de 15 de Febrero núm. 184 fol. 171.

1812  
Enero  
á Mayo.

y fueron gravemente contusos los padres Valle y Velasco, no obstante lo cual el primero, cubierto de su sangre, anduvo como activo ayudante, llevando las órdenes del jefe á los puntos mas peligrosos, y siguió por seis leguas persiguiendo á los fugitivos. En el extremo opuesto de la provincia, al pie de los volcanes de Méjico, Vicente Gomez, uno de los mas atroces asesinos de aquel tiempo, que adquirió horrenda fama con el sobre nombre "del capador," porque castraba á los prisioneros españoles á quienes no quitaba la vida, diciendo que lo hacia para que no propagasen su casta,<sup>37</sup> invadió el pueblo de S. Martin Texmelucan, (25 de Febrero) situado en un valle hermoso, en el que la agricultura ha llegado á la mayor perfeccion. Sabido en Puebla el ataque, marchó en auxilio del destacamento que guarnecía aquel punto, el coronel D. Cristóbal Ordoñez, sargento mayor del batallon primero americano con las compañías de granaderos y cazadores de este, con lo que Gomez se retiró, quemando una casa del pueblo y la hacienda inmediata de S. Cristóbal.<sup>38</sup> El capitán de cazadores del mismo cuerpo D. Antonio Conti, oficial de gran brio y actividad, fué destinado con su compañía y algunos realistas á la ciudad de Huejocingo, poco distante de S. Martin,<sup>39</sup> que estaba en conmocion: al acercarse á ella (15 de Marzo) las campanas tocaron á rebato y se presentaron hasta las muge-

<sup>37</sup> Muchos de mis lectores recordarán todavía, haber visto arrastrándose para pedir limosna en las calles de Méjico, á un infeliz soldado del batallon de Asturias, que quedó inutilizado de resultas de esta bárbara operacion.

<sup>38</sup> Gac. de 3 de Marzo n. 192 f. 232.

<sup>39</sup> Era Huejocingo república independiente ántes de la conquista, y por haberse declarado en favor de Cortés, obtuvo el titulo de ciudad y muchas distinciones: hoy es poblacion corta y de poca importancia.

1812  
Enero  
á Mayo.

res á defender las azoteas de las casas y las iglesias, en especial la de S. Francisco; pero Conti, haciendo avanzar su pequeña fuerza en tres destacamentos, se apoderó con corta resistencia de la poblacion, á cuyos vecinos dirijió una proclama, haciendo valer su humanidad en no castigarlos severamente, y amenazando hacerlo en caso de reincidencia.<sup>40</sup>

El pueblo de Huamantla, ahora unido al territorio de Tlaxcala, era entónces de los mas ricos de la provincia de Puebla, pues por su situacion, venia á ser el tránsito preciso del comercio entre Veracruz y Méjico: uniéronse para atacarlo todos los jefes principales de los insurgentes de aquella comarca en Apizaco, y el 18 de Marzo se presentaron delante de él, en número de unos dos mil hombres, con multitud de indios y dos cañones, el uno de grueso calibre y el otro de á seis: la guarnicion se reducía á unos cuarenta infantes de línea, doscientos realistas de infantería armados con lanzas y pocas armas de fuego, tres cañoncillos de corto calibre y sesenta caballos: se habian abierto fosos y formado trincheras en las calles, y el comandante era el capitán de realistas D. Antonio Garcia del Casal (e). En el primer dia de ataque los insurgentes fueron rechazados, pero en el segundo, entraron á viva fuerza quedando muertos casi todos los soldados de línea y varios oficiales, y saquearon la poblacion que abandonaron el dia 20, llevando prisionero á Casal y á los demas oficiales, á todos los cuales dejaron en libertad pocos dias despues, por influjo de algunos eclesiásticos.<sup>41</sup>

<sup>40</sup> G. de 21 de Marzo n. 201 f. 297.

<sup>41</sup> Parte de Conti, gaceta de 2 de Abril, núm. 206 fol. 339. Informe del P. Avendaño en la misma gaceta y parte de Casal en la de 21 de Abril núm. 214 fol. 407.

1812  
Enero  
á Mayo.

De Huamantla se dirigieron los insurgentes á Nopalucan, hallándose ya en la hacienda de S. Antonio á una legua del pueblo, cuando llegó Conti (21 y 22 de Marzo) con sus cazadores, y aunque no tenia mas fuerza que ochenta y cuatro infantes y diez y nueve caballos, se sostuvo dos dias en que le dieron varios ataques con fuerzas superiores, y obligándolos á retirarse, les tomó tres cañones y porcion de mulas y otros efectos.<sup>42</sup> Conti pasó en seguida á Huamantla, á cuyos vecinos encontró consternados con el desastre que acababan de sufrir, y habiéndolos asegurado y tranquilizado algun tanto, volvió á Nopalucan de donde pasó á Acajete, al otro lado del pinar que media entre ambos pueblos.

Entre los oficiales recientemente llegados de España, el brigadier D. Juan José de Olazabal era de los mas estimados, porque perteneciendo al estado mayor, formado entónces á imitacion del de los ejércitos franceses, se le tenia por militar de instruccion y pericia.<sup>43</sup> Habia subido á Perote escoltando un convoy del comercio, y en aquella fortaleza recibió (15 de Abril) la orden del virey, para que á la mayor brevedad llevase á Puebla la artillería de batir que pedia Calleja con instancia para el sitio de Cuautla.<sup>44</sup> En consecuencia, se puso en marcha (18 del mismo) conduciendo dos cañones de fierro de á doce, su dotacion de municiones y el cargamento del comercio, escoltado todo por trescientos veinte hombres de varios

<sup>42</sup> Partes de Conti, gaceta de 2 de Abril núm. 206 fol. 337, é informe del cura de Nopalucan D. José Sebastian Rodolfo, gaceta de 4 de Abril núm. 207 fol. 350.

<sup>43</sup> Este general tenia unos enormes

bigotes, y se hizo tanto mas notable por esta circunstancia, cuanto que fué el primer oficial de graduacion que se vió en Méjico con ellos.

<sup>44</sup> Parte de Olazabal, gaceta de 14 de Mayo núm. 228 fol. 505.

1812  
Enero  
á Mayo.

euerpos, y de estos solos veinticinco de caballería de realistas. Llegó no sin dificultad hasta las inmediaciones de Nopalucan, y habiendo recibido aviso del comandante del destacamento que Conti dejó en aquel pueblo, del aprieto en que se hallaba, estando atacado por todas partes y á punto de perecer; mandó en su auxilio una parte de la escolta del convoy con un cañon de á seis, con lo que fueron rechazados los insurgentes, aunque perdiendo los realistas un oficial y ocho soldados muertos, y algunos heridos. Supo Olazabal en Nopalucan que aquellos en gran número, le aguardaban en el paso difícil del pinar y barrancas que cierran el camino hasta Acajete, con lo que resolvió esperar en aquel pueblo los refuerzos de tropa, que con repeticion pidió al gobernador de Puebla y al de Perote. Sus correos fueron interceptados, y aproximándose los insurgentes hasta las inmediaciones del pueblo, se llevaron al sacarlas á los aguajes á beber, todas las mulas de los arrieros que conducian la carga del comercio, fuese por descuido de Olazabal que no era muy á propósito para la guerra que se hacia, la que requería gran vigilancia y actividad, ó como él dijo en su parte al virey, porque no se cumplieron las órdenes que habia dado, para que no saliesen al agua sin la escolta que al efecto tenia nombrada. En vano hizo marchar al capitán D. Rafael Ramiro con doscientos hombres y un cañon, á tratar de recobrar la mulada perdida: este oficial sin conseguir su intento, apenas pudo volver á entrar al pueblo, habiendo sido rodeado por un gran número de enemigos. Olazabal entónces, sin poder esperar auxilio de ningun lado; sin agua para las mulas de su artillería y ni aun para la tropa; no pudien-

1812  
Enero  
á Mayo.

do pensar en pasar á Puebla: salió silenciosamente de Nopalucan el 26 de Abril por la noche, abandonando los efectos del comercio y perseguido vivamente en su retirada, se dió por muy contento con poder volver á Perote con la artillería y municiones que estaban bajo su escolta. Conti, que con su pequeña seccion se hallaba situado en Acajete, al otro lado del pinar, no solo no pudo atravesar este para auxiliar á Olazabal, sino que siendo atacado en aquel punto, habiéndole tomado los independientes el cementerio de la parroquia en que se habia hecho fuerte, á duras penas logró, con una valientè salida, retirarse á Amozoque para reunirse con la guarnicion de aquel pueblo y defenderse en él.<sup>45</sup>

De grande importancia fué el quebranto que el comercio de Méjico sufrió con la pérdida de este convoy, cuyo valor ascendia á mas de dos millones de pesos, y muy triste la impresion que tal acontecimiento produjo en los ánimos de los españoles. Los insurgentes no se aprovecharon como debian de esta importante presa, que usada con órden y economía, hubiera bastado para proveer por mucho tiempo á las necesidades de una fuerza competente: echáronse en desórden sobre el cargamento que Olazabal dejó encerrado en la parroquia del pueblo, y todo fué desperdiciado y dilapidado: un rico pectoral y anillos de brillantes que se le mandaban al obispo de Puebla, fueron enviados en presente á Morelos por el P. Sanchez,<sup>46</sup> y este golpe de fortuna que tanto habia de haber contribuido á regularizar las operaciones de la guerra, no

<sup>45</sup> Gac. de 28 de Abril n. 217 fol. 436, y de 5 de Mayo n. 222 fol. 470. <sup>46</sup> Morelos lo dice así en su causa.

1812  
Enero  
á Mayo.

sirvió mas que para fomentar la inclinacion á la rapiña y el espíritu de desórden, que por desgracia habia echado tan hondas raices entre los insurgentes, y con mas especialidad entre las partidas dependientes de Osorno.<sup>47</sup>

La proximidad de Izúcar ponía muy en riesgo á Atlixco, habiendo quedado libres para dirigirse á esta villa, las tropas insurgentes que defendieron aquel lugar contra Llano, despues de la retirada de este. Temiéndolo así los vecinos, levantaron para su defensa una compañía de infantería con cien plazas y otra de caballería con sesenta, cuyo vestuario, armamento, caballos y monturas costeó la poblacion, con un gasto de mas de quince mil pesos que suplieron algunos de los mismos vecinos, para reintegrarse con el producto de una contribucion que con este fin se estableció.<sup>48</sup> Un suplemento tan considerable, prueba la riqueza y abundancia que todavia se conservaba, aun en las poblaciones de segundo órden, que no habian sido aniquiladas por los insurgentes. Ademas de estos medios de defensa procurados á sus propias expensas, la villa estaba guarnecida por una compañía del batallon americano, al mando del capitan D. Tomas Layseca. Los de Izúcar la atacaron el 25 de Abril con número considerable de gente y cinco cañones, y se habrian apoderado sin duda de ella, si no hubiera llegado tan oportunamente el auxilio de doscientos hombres y un cañon que mandó el go-

<sup>47</sup> Bustamante Cuadro histórico, tom. 1.º fol. 415, refiriendo estos desórdenes, que en gran parte él presenció, cuenta que en una lista que Arroyo presentó de los efectos que tomó del convoy, puso esta partida. "Por unos zapatos de gachupin con herraduras de caballo." Entónces se comenzaron á ver botas con herraduras en el tacon, y es á lo que alude.

<sup>48</sup> Parte del subdelegado de Atlixco D. Francisco de Trasgallo de 24 de Marzo. Gaceta de 26 de Mayo núm. 234 fol. 552.